

colectivo, urbanos o rurales, de forma pacífica o violenta. El objetivo es loable dado el tradicional distanciamiento que ha existido entre los especialistas de ambas áreas, algo que no ha facilitado en modo alguno la comprensión global del fenómeno esclavista en la América colonial.

Basándose en la utilización de fuentes inéditas de archivo y en una amplia y variada bibliografía sobre el fenómeno de las resistencias esclavas, los autores utilizan la categoría de resistencia como elemento central de análisis, resistencia al amo, al trabajo esclavo, a las autoridades coloniales, al sistema colonial y esclavista en suma, que fue socavando las bases del mismo de mil formas y maneras hasta acabar por desnaturalizarlo. Frente a la ausencia de libertad y el uso de la violencia como factor de dominación, características intrínsecas a ambos modelos, aparece la pasividad individual en el trabajo cotidiano, el aprovechamiento de sutilezas legales que podían mejorar la situación personal, las sublevaciones colectivas mas o menos abiertas y violentas o el cimarronaje con creación de espacios de identidad propios.

Desde el origen de los esclavos y las primeras estrategias esclavistas en la América española hasta las Revueltas bahianas del primer tercio del siglo XIX, pasando por cimarronajes y palenques diversos, se nos muestra un amplio panorama donde se destacaría la fundamental experiencia de Palmares y su aportación a la configuración de una identidad afroamericana de resistencia que hunde sus raíces en el propio continente africano, una de las propuestas mas interesantes de un libro al que quizás se le echa en falta un capítulo de síntesis final, sin dejar por ello de ser una lectura fundamental para la comprensión de la evolución del sistema colonial esclavista y las respuestas que los diversos individuos y colectivos de origen africano afectados fueron dando a lo largo del período analizado.

**Ricardo Piqueras**

**Peralta Ruiz, Víctor.** *Patrones, clientes y amigos. El poder burocrático indiano en la España del siglo XVIII.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.

Editado en la Colección América por el CSIC, el libro de Víctor Peralta Ruiz representa, como el propio autor indica, una contribución a los estudios atlánticos que han permitido en las últimas décadas comprender las profundas relaciones tejidas a uno y otro lado del océano desde la época moderna. La obra trata específicamente el sistema atlántico ibérico tomando como eje principal el desarrollo del poder burocrático “indiano” y el papel jugado por los grupos de la “élite administrativa”. En este sentido, podría pensarse que el libro

aborda la historia político-institucional americana, pero la propia estructura de la investigación, primero, y de la redacción final, después, han sido concebidas para ofrecernos una aproximación diferente y más rica: la manera en que la cultura política del siglo XVIII fue configurada por la red de relaciones y de sociabilidades.

En parte, el autor retoma la propuesta que oportunamente hiciera José María Imízcoz, uno de los impulsores de los estudios sobre redes sociales en la América colonial junto con Michel Bertrand, Zacarías Moutoukias, J. Poloni-Simard, Jean Pierre Dedieu y J. L. Castellano. Precisamente apoyándose en esta plataforma teórica, Peralta Ruiz retoma el estudio del poder burocrático como una práctica atravesada por redes de relaciones verticales tales como el patronazgo y el clientelismo, así como por vínculos sociales afectivos tales como la amistad.

La manera en que está organizado el libro es una clara demostración del intento por comprender la estructuración de la administración de gobierno en los siglos anteriores al desarrollo del Estado-nación. El primer capítulo se centra en la Secretaría de Marina e Indias, procurando entender, desde una perspectiva cercana a la prosopográfica, el papel de los actores sociales, en particular de los secretarios, mientras que el capítulo cuatro considera las transformaciones producidas en el seno de la Junta Extraordinaria de Indias, presidida por el marqués de los Llanos, en el marco de las conflictivas reformas borbónicas. Los demás capítulos procuran abordar trayectorias individuales sin llegar a ser, sin embargo, historias de vida. El capítulo dos aborda la actuación de Dionisio de Alsedo y Herrera, mientras el capítulo tres estudia el papel de Sebastián de Eslava, siguiendo en ambas situaciones una perspectiva claramente casuística. El capítulo cinco nos presenta al ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata a través del estudio de una de las fuentes documentales más idóneas para este tipo de perspectiva analítica como es la correspondencia, mientras que el último capítulo estudia los proyectos historiográficos de Antonio Porlier, cerrando así la obra con una reflexión sobre el propio papel de la historia, y de los historiadores, en la construcción del poder político.

A través de un exhaustivo seguimiento bibliográfico y documental, Víctor Peralta descubre que la participación en la actividad militar fue central a la hora de encumbrar a determinados personajes que actuaron en la vida administrativa colonial. Los vínculos patrón-cliente, finalmente, sirvieron a los ministros de Marina e Indias para construir la administración al tiempo que articularon a diversos actores tales como nobles, plebeyos y religiosos, en este último caso, por ejemplo, los miembros de la Compañía de Jesús.

El principal valor del trabajo de Víctor Peralta es hacernos ver el mundo de las relaciones personales, en el marco de las redes de relación, como un ámbito muy particular que sirvió a los actores sociales para limitar la incertidumbre. La parentela y las redes familiares, así como el padrinazgo y el paisanaje, otorgaban certidumbre pero también eran la base, según el autor, de la institucionalización administrativa de Antiguo Régimen. En este estudio, a caballo entre el estudio

de la administración y de las historias personales, Peralta parte de la hipótesis de que el poder y la administración se construyeron a partir del flujo de favores y de redes y circuitos en los que la lealtad y el honor, además de los vínculos corporativos, familiares y de dependencia, tuvieron un rol esencial. De este modo, desmonta términos peyorativos que en muchas ocasiones se han utilizado para analizar y, al mismo tiempo, descalificar, la estructura de poder en sociedades de “Antiguo Régimen”, tales como “corrupción, la venta de cargos, el nepotismo o el clientelismo” (p. 18). Cabe señalar que el autor utiliza el término “oligárquico” para hacer referencia al siglo XVIII cuando, en realidad, la historiografía americanista lo ha hecho para calificar un período clave de la estructuración del Estado Nacional, entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas de la siguiente centuria.

Las contribuciones teóricas sobre el papel del clientelismo o del patronazgo en el ejercicio de la administración, y en la propia configuración de la sociedad colonial, entrecruzan el texto y permiten revalorizar el papel de los vínculos personales, en ciertas ocasiones soslayados u ocluidos por la historiografía americanista. La obra de Víctor Peralta, en este sentido, puede servir para discutir también el rol cumplido por las redes de dependencia, de solidaridad y de reciprocidad durante el período histórico posterior a las independencias y particularmente en la organización del Estado Nacional.

**Gabriela Dalla Corte**

**Ramos Escandón, Carmen.** *Industrialización, Género y Trabajo femenino en el sector textil mexicano: El obraje, la fábrica y la Compañía industrial.* México: CIESAS, 2005.

El libro de Carmen Ramos Escandón, sobre la “presencia” de las mujeres en el sector textil mexicano, es un estudio de historia social y económica que investiga los cambios que introdujeron los procesos de modernización en las relaciones de género en la producción textil y en la situación de las mujeres, durante un período de larga duración. Esta obra trata de corregir las omisiones realizadas por otros estudios que abordan el papel de los textiles en el proceso de industrialización, al recuperar las formas de integración de las mujeres y reconstruir la conformación de la diferencia genérica, durante tres momentos clave de la historia mexicana: a) la etapa del establecimiento del obraje colonial, b) los primeros intentos de industrialización y de instalación de industrias mecanizadas en la década de los cuarenta del siglo XIX, y c) el período del Porfiriato (1876-1911), en el que profundiza especialmente la autora, cuando se organizan las compañías industriales textiles. En los últimos capítulos del libro,